



Luis Alegre - Eduardo Maura (eds.)

¿Qué es la Ilustración?

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R







Análisis y crítica

Luis Alegre - Eduardo Maura (eds.)

¿Qué es la Ilustración?

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

En la edición de esta obra ha colaborado
la Facultad de Filosofía de la Universidad
Complutense de Madrid

1ª edición, 2017

- © Los autores de sus respectivos trabajos
- © Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez
Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-20-4

Depósito legal: M-30405-2017

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Introducción de los editores

Este libro se presenta como un intento de esclarecer la textura (científica, social, política, sexual, racial, etcétera) del proyecto ilustrado. La *Ilustración* es uno de los objetos de estudio más abordados por historiadores y filósofos y, sin embargo, permanece todavía en una cierta indeterminación. ¿En qué consistieron, precisamente, la Ilustración y los procesos que la conformaron? En un proceso plural y multiabarcante, suele decirse. Y sin duda es así, ¿pero cuáles y en qué sentido fueron las determinaciones fundamentales de la Ilustración? ¿Todo lo que aconteció desde la década de los setenta del siglo XVII hasta la respuesta de Kant a la pregunta por la Ilustración (1784) forma parte del mismo proceso? Por pluralmente que uno entienda el periodo señalado, surgen dudas históricas. A esta problemática cabe también sumar la voz *modernidad*. ¿Es la Ilustración la piedra de toque de la modernidad o esta venía ya operando bajo la piel sociopolítica y filosófica de lo que solo más tarde sería momento (ilustrado) de un proceso más amplio? ¿Fueron las disciplinas asociadas al progreso técnico y científico las que determinaron la pauta a seguir? ¿O fueron más bien los incipientes proyectos de emancipación del hombre? ¿Qué relaciones pueden establecerse hoy entre ambas esferas?

En su *Enlightenment contested. Philosophy, Modernity and the Emancipation of Man (1670-1752)*, Jonathan Israel¹ ha tratado de esclarecer los motivos de esta confusión. En su opinión, la pregunta por el proyecto ilustrado no puede reducirse a la forma «¿Qué Ilustración?». La respuesta a esta pregunta obligaría a adoptar una estrategia denotativa según la cual habría múltiples ilustraciones nacionales (inglesa, francesa o alemana, fundamentalmente). Sin embargo, ¿cómo puede un proyecto de alcance occidental, en el más amplio sentido civilizatorio, adoptar una forma nacional? Más allá de las ineludibles diferencias económicas, culturales, sociales y lin-

¹ J. I. Israel, *Enlightenment contested. Philosophy, Modernity and the Emancipation of Man (1670-1752)*, Oxford University Press, 2006, p. 863.

¿Qué es Ilustración?

güísticas de los escenarios de la Ilustración, Israel advierte de los peligros de fomentar la insularidad interpretativa. Esta vía, en efecto, agudiza la asimetría hermenéutica en tanto que abre la lucha por la supremacía: ¿fue la Ilustración de cuño francés la dominante o se trató, por el contrario, de la familia germánica la que lideró los procesos de ilustración? ¿Qué fue entonces del «camino de los ingleses»? Más allá de su productividad, esta línea de investigación ha sido extraordinariamente influyente en el marco académico, hasta el punto de haberse constituido en constructo cultural básico de la modernidad actualmente existente. No podemos olvidar que los procesos de colonización decimonónicos, asociados al mismo tiempo a los modernos movimientos de expansión, auge y declive de la forma *Imperio* (bien francés bien austrohúngaro, inglés o, si cabe, español) son familiares en primer grado de la Europa de la Restauración: la Europa post-revolucionaria, o mejor dicho, la Europa de transición entre revoluciones (1789/1848) es el primer resultado histórico verificable del movimiento ilustrado en su forma consumada. ¿Compensa la Ilustración este escenario económico y sociopolítico a la luz de dos guerras mundiales y de un no menos belicoso periodo de entreguerras? ¿Es nuestra Europa actual producto de esta autocomprensión de su propia historia?

A estos interrogantes podemos añadir otros no menos relevantes: la cuestión religiosa, la cuestión del rol del sujeto social *mujer*, la lucha por el control económico por parte de la nueva burguesía emergente, las luces y sombras de los movimientos emancipatorios y sus métodos de lucha contra «todo lo viejo». En ese sentido, ¿por qué no hablar de una Ilustración masculina? ¿O de una Ilustración judía, católica, anglicana o metodista? ¿Por qué no una Ilustración política norteamericana?

Dadas estas circunstancias, creemos que el libro que introducimos puede ayudar a cifrar el conjunto de procesos que habitualmente recogemos bajo el rótulo *Ilustración*. Desde un punto de vista metodológico, el libro recoge las siguientes secciones temáticas: *Ilustración y feminismo* (S. Alba Rico, C. Fernández Liria y C. Amorós); *Ilustración y Estado de derecho* (M. J. Callejo, P. López Álvarez y L. Alegre); *Ilustración e historicidad* (J. Muñoz, P. Lomba, E. Maura y F. Martínez Marzoa); *Ilustración y juicio político* (M. Díaz Marsá, J. L. Pardo y F. Duque); *Desviaciones de la Ilustración* (J. L. Villacañas, P. Moreno, M. Galcerán y F. Rampérez) y *Derecho, potencia y libertad* (J. D. Sánchez Estop, A. Sainz Pezonaga y N. Sánchez Madrid). Consideramos que todas ellas tienen una virtud analítica inestimable: omiten toda tentación nacional-familiar, operan en los márgenes de la división social del trabajo académico y abordan la Ilustración como conjunto de problemas que, más allá de imponerse triunfalmente sobre las ruinas del Antiguo Régimen, fueron, por el contrario, objeto de fuerte disputa filosófica, científica, social y política. Se trata, por tanto, de un libro que aborda los contenidos polémicos del proyecto ilustrado en

Introducción de los editores

sentido amplio y que se aproxima, no menos polémicamente, a las luchas efectivas por esos contenidos, sean de tipo social, epistemológico, religioso o filosófico. La Ilustración termina por aparecer como una apuesta arriesgada y no como una solución final al problema del cambio epocal que, sin duda alguna, tuvo lugar durante el periodo 1670-1815, que señalamos aquí como límite histórico de la Ilustración por el mero hecho de que designa el final del movimiento revolucionario moderno –esta vez sí, de inspiración francesa– en todas sus vertientes y susceptibilidades.

Cuando llega el momento de determinar el ADN histórico-filosófico de la Ilustración, hay elementos que siempre aparecen²: (1) adopción de la racionalidad histórica y filosófica como criterio decisivo de verdad; (2) puesta en cuestión de toda agencia supranatural, bien política bien científica; (3) surgimiento de movimientos emancipatorios asociados a los principios de igualdad y libertad (no siempre, cabe decir, extensibles a toda la población afectada); (4) universalismo secular ético, vinculado a la tolerancia religiosa y política en no menor medida que a nuevas formas de «pensamiento crítico»; y (5) lucha por las libertades básicas políticas, económicas y sociales en el nuevo contexto de la esfera pública, que tomaría cuerpo, entre otros lugares, en la prensa libre y el parlamentarismo democrático. Pues bien, ¿qué ha quedado de este proyecto? ¿Fue realmente así como sucedió? ¿Qué proyectos hubo que acometer para realizar esta idea de un mundo todavía no ilustrado pero efectivamente inmerso en procesos de Ilustración?

Los trabajos que presentamos proceden del Congreso *Respuesta a la pregunta «¿Qué es Ilustración?» (1784-2010)*, organizado por la asociación de estudiantes La Caverna en primavera de 2010. Es una de las señas de identidad de esta asociación la organización de actividades académicas que ayuden a esclarecer las diversas tradiciones filosóficas y modos de «filosofar». El impulso de organizar este Congreso provenía, en buena medida, de la aspiración a *responder* de manera activa a un interrogante ineludible, nunca del deseo de *cancelar* la pregunta. El lector que no estuviera en aquellas sesiones podría imaginarse un estado de cosas rayano en el desaliento. Podría venirle a la mente un grupo heterogéneo de filósofos de toda condición que, en perfecta sintonía, celebran el monumento histórico-filosófico de la Ilustración, que cifran su contexto histórico, económico y social, para así plantear una falsa pregunta por algo que, tal como decíamos antes, ya había sido respondido de antemano. Es sabido que existen congresos de esta índole. Pero la pregunta por la Ilustración no nos había sido planteada para ser respondida, sino todo lo contrario.

² Seguimos a J. I. Israel, *op. cit.*, p. 867.

¿Qué es Ilustración?

De hecho, y aquí nos limitamos a rememorar, unos respondieron a la pregunta con una genealogía del concepto *Ilustración*, o del proceso de ilustración, o de sus vidas posteriores. Otros lo hicieron con más preguntas, con tentativas de respuesta a preguntas bien hechas, o, si cabe, mal respondidas por la propia Ilustración que se trataba de analizar. Durante aquella semana abundaron los esbozos de problemas no resueltos, muchos ensayos y algunos errores, algunas disputas y muchos debates, todo ello para componer una pequeña cartografía del proyecto ilustrado. El tejido de este libro consiste en las respuestas entrelazadas a una pregunta intempestiva, prácticamente imposible, y que, sin embargo, valga de nuevo el agradecimiento, fue durante algunas semanas de primavera posible, muy posible, con el esfuerzo, entusiasmo e ingenio práctico de un grupo relativamente reducido de personas.

¿Por qué decimos *prácticamente imposible* de responder? En primer lugar, porque los organizadores planteaban una pregunta de suyo incómoda para la praxis filosófica: ¿qué le dice la Ilustración al presente? Esta es, por sí misma, una pregunta difícil de centrar. Y, sobre todo, porque en la práctica nos instaban al mismo tiempo a que respondiéramos a otra bien diferenciada: ¿qué le dice el presente a la Ilustración? ¿Qué decir? ¿Cómo hacer? Más todavía cuando el interlocutor se dice de tantas maneras como «la Ilustración». *In actu*, la propia escenografía del evento invitaba a abordar el continente Historia, la esfera de las prácticas y, ante todo, las circunstancias de lo que llamamos Ilustración.

En todo caso, fue una semana de intensas discusiones irresueltas. Entre las que este Congreso puso en juego destacan los entrelazamientos entre filosofía práctica y epistemología; ciencias sociales y naturales, sujeto y objeto de la práctica política; la pregunta por los *sui iure* y la preocupación material o normativa, ética, tal vez llanamente política, por los *alieni iure*, la dicotomía sociedad civil/Estado, etc. Durante una semana, tuvimos todo el tiempo del mundo para discutir y pensar en común sobre la historicidad y el presente. Sin embargo, siempre faltó tiempo para dar nada por concluido. Durante una semana, a iniciativa de los organizadores, se razonó en público todo lo *prácticamente* posible y, de alguna manera, el evento se convirtió en un peculiar modo de desafío filosófico: a iniciativa de algunos estudiantes, la universidad volvió a ser un lugar de discusión y aprendizaje. La universidad volvió a ser un espacio donde se dispone de todo lo necesario para pensar el presente; volvió a ser un espacio donde acontecen cosas de interés general que, sin embargo, no son ni quizás puedan ser negociables, objetos de demanda o competición.

Durante aquella semana de intensas discusiones, a iniciativa del estudiantado, pudo verse un salón de actos repleto de estudiantes y profesores, de público interesado en general, pero ni rastro de «minuciosas mediciones» sobre cómo se empleaba el tiempo, ni rastro del principio de competencia. Pudieron escucharse

Introducción de los editores

muchas razones bien gestionadas, pero poca (mala) racionalización de la gestión; tampoco comparecieron agencias externas para determinar los criterios adecuados. Se trató tan solo de un espacio donde discutir y aprender.

No es casualidad que este Congreso se organizara a iniciativa de los estudiantes. Tampoco es casualidad que surgiera en la Facultad de Filosofía y que la publicación de estas actas cuente con su apoyo. Los propios estudiantes han insistido una y otra vez en que cada congreso científico, cada seminario de investigación, cada grupo de discusión es, en cierta medida, un triunfo sobre los tiempos. En efecto, son escasas las oportunidades que hay para que los profesores discutan entre sí. En esta ocasión la asociación de estudiantes La Caverna propuso a un número amplio de investigadores y docentes un programa de discusión pública en el que confrontar sus planteamientos y los de otros. Llamaron a todos los participantes a discutir *entre* sí y a discutir *con* ellos.

De este modo, La Caverna contribuía de un modo importante a que la Facultad de Filosofía atendiera en las mejores condiciones al triple objetivo que le corresponde: en primer lugar, *heredar* lo que las mejores cabezas de la historia universal han aportado respecto a los asuntos que no pueden, en ningún caso, dejar de interpelar a la humanidad. En segundo lugar, estar en condiciones de poner esos asuntos ineludibles a la altura de problemáticas de nuestro tiempo. Por último, alimentar un cuerpo de profesores capaz de transmitir esa riqueza a la sociedad (tanto a través de la universidad como de la enseñanza secundaria). Esta es la función que cabe esperar de una Facultad de Filosofía y eso es lo que se intentó hacer de un modo destacado, gracias a la iniciativa de los organizadores, en el Congreso cuyas actas aquí presentamos.

Este tipo de iniciativas ponen de manifiesto que, generalmente, basta no poner obstáculos para que todo el mundo se dedique a asuntos apasionantes que pueden parecer inútiles porque no cuentan con otra motivación que la propiamente *interna*, a saber, el afán de pensar lo *externo*: las cosas, las cosas sociales. Quizás a la sociedad que sufraga la actividad universitaria le tranquilizase saber que para lograr que cientos de profesores y estudiantes dediquen el día entero al ejercicio de su profesión no hacen falta demasiados incentivos. Sobre el trasfondo de esta convicción profunda, los estudiantes de La Caverna nos invitaron a pasar una semana intentando responder en común a la pregunta «¿Qué es Ilustración?». Agradecemos entonces la invitación de la organización a participar en el Congreso no menos de lo que agradecemos ahora su invitación a editar este volumen. Asimismo, antes de presentar el resultado, queremos reconocer el esfuerzo de todos los participantes, así como corresponder el apoyo del Departamento de Filosofía Teórica, del Departamento de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia del Pensamiento, así como del De-

¿Qué es Ilustración?

canato de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, por el interés que han mostrado en la edición de este volumen. Todos ellos nos han hecho la tarea mucho más gratificante.

EDUARDO MAURA y LUIS ALEGRE

Introducción

¿Qué es La Caverna?

El Congreso que presentamos fue organizado por iniciativa de *La Caverna. Asociación de alumnos de Filosofía*. Esta iniciativa no es sino una entre muchas que dan testimonio del rasgo definitorio de nuestra asociación: la consideración de que un estudiante no es la pieza pasiva de un sistema de adquisición de conocimientos para cualesquiera fines productivos, sino un sujeto con capacidad de juicio y acción que, como tal, no acude a la universidad solo para tomar apuntes y presentarse a exámenes, sino, además, para adquirir conocimientos y para hacer de ella un espacio donde compartir inquietudes, organizar actividades culturales y políticas y hacer presentes sus reivindicaciones. Nos parece inconcebible que a un estudiante le resulte ajeno el cuidado y la preocupación por el ámbito en que desarrolla su formación y actividad: en ello se juega la mejora o la devaluación, la adecuación o el fracaso de aquello que hace. Pues si no es el estudiante mismo quien toma las riendas de la configuración de su entorno universitario, lo harán en su lugar jerarquías académicas o autoridades sociales y políticas guiadas por intereses que no tienen por qué coincidir (y que, de hecho, no suelen hacerlo) con la calidad de los estudios. En las manos del estudiante está el contribuir a imprimir al devenir de la universidad y de la sociedad en general un curso determinado o dejarlo a merced de otras fuerzas.

Conscientes de ello, La Caverna no ha dejado de organizar actividades: además del presente Congreso, *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración? (1784-2010)*, ha organizado recientemente los congresos *Pensar con Marx. Potencia de una obra y actualidad de un proyecto* o *Feminismo y sujeto político. De la teoría a la práctica*, y promueve actualmente un congreso interdisciplinar sobre psicoanálisis; ha creado seminarios de lectura y estudio de *El Capital* de K. Marx y de la *Ética* de B. Spinoza; ha habilitado una página web como lugar de encuentro, debate, así como una biblioteca pública de apuntes. También ha organizado una Feria del Libro.

Además, La Caverna se ha propuesto tomar partido en favor de lo que consideraba una defensa de la calidad de los estudios de Filosofía y de la dignidad del es-

Introducción

tudiante. Pensamos, en efecto, que *la condición de estudiante es de suyo política*. De ahí la existencia de un Estatuto del Estudiante, a saber, un régimen jurídico que proteja derechos y prescriba los deberes de la comunidad estudiantil. Los derechos y deberes solo se predicán de los sujetos políticos.

Si por política entendemos la «actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo», basta pensar que: (i) la condición de estudiante entraña la de ciudadana (e incluso habríamos de recordar que tenemos derecho a una educación pública precisamente en virtud de nuestra condición política de ciudadanas) y (ii) la estudiante «interviene en los asuntos públicos» toda vez que vota a sus representantes, interpone una queja cuando un profesor ha calificado injustamente, denuncia el retraso en la publicación de la evaluación después del examen y, en general, cada vez que, incluso actuando individualmente, lo hace en defensa de los intereses del estudiantado.

En coherencia con esta concepción del papel del estudiante, La Caverna ha intervenido políticamente mediante la presentación de candidatura y la obtención de representantes tanto en la Junta de Facultad, el órgano de gobierno en el que se dirimen los asuntos de importancia para nuestra Facultad, como en el Claustro, máximo órgano de representación de la comunidad universitaria.

Desde el primer momento, La Caverna se opuso al Plan Bolonia y luchó activamente en el movimiento *anti-Bolonia* con el objetivo de frenar una reforma que consideramos se trata del mayor ataque neoliberal contra la universidad pública de los últimos años. Los representantes en Junta de La Caverna votaron en bloque contra este proceso. Si bien no se logró paralizarlo, como resultado de esta lucha se consiguió una moratoria de un año para la aplicación del Grado en la facultad de Filosofía. Creemos que todos nuestros temores contra Bolonia están siendo confirmados, no solo en lo que atañe a la financiación universitaria (que se ha visto drásticamente recortada) sino también por la devaluación de los contenidos de nuestra carrera. Consideramos esencial sacar a la luz los efectos que está teniendo el Grado en nuestra facultad: (i) asignaturas de suma importancia como las Historias de la Filosofía u Ontología se han visto reducidas a la mitad; (ii) se ha promovido la implantación de asignaturas que poco tienen que ver con nuestra formación específica y que, más bien, parecen querer reparar, a duras penas, el fracaso del bachillerato (tales como Historia del Mundo Contemporáneo); y (iii) profesores que en vez de impartir clase se limitan a leer en voz alta un *PowerPoint*, casi siempre de nulo interés académico, y que, sin embargo, exigen asistencia pasando lista, por no mencionar (iv) la proliferación de aulas sobresaturadas en las que mucha gente tiene, en la práctica, que sentarse en el suelo. Esto constituye un ataque directo contra lo que debería significar la palabra *universidad*. Al mismo tiempo los alumnos

¿Qué es La Caverna?

que todavía se encuentran en licenciatura ven cómo sus asignaturas desaparecen y se ven presionados para terminar sus estudios cuanto antes. Por esto creemos que hay que defender la integridad de la licenciatura, pues los alumnos que están cursándola tienen derecho a que esta se desarrolle íntegramente.

Pero Bolonia solo es el primer paso de una ofensiva generalizada contra la universidad pública que está teniendo lugar a nivel europeo. Ya hay constancia, de hecho, del siguiente paso a seguir en nuestro país. Se trata de la llamada *Estrategia Universidad 2015*, que plantea una nueva serie de reformas que suponen una verdadera continuación del proceso de Bolonia y la consecución definitiva del Espacio Europeo de Educación Superior. Entre estas reformas, que comenzaron a ser aplicadas en 2013, se pueden destacar la reforma de Gobernanza Universitaria, el Estatuto del Estudiante o el nuevo modelo de financiación.

El documento de Gobernanza supone la destrucción definitiva de la autonomía universitaria (autonomía que pretendía dotar a los académicos de libertad frente a injerencias gubernamentales o económicas para desarrollar sus investigaciones tal y como marcan los criterios de sus respectivas materias) y de la democracia universitaria. El actual modelo de gobierno, que asegura que el control de la universidad se encuentra en manos de la comunidad universitaria, pretende ser sustituido por un modelo piramidal de empresa, en cuya cúspide se situaría una junta de gobierno, nombrada por las administraciones e integrada por miembros externos a la universidad (léase, en su mayor parte empresas).

El nuevo modelo de financiación, bajo el lema «que paguen los vagos», busca enfrentar a unos estudiantes con otros y pretende incrementar las tasas a los alumnos que se matriculen por segunda y tercera vez en una asignatura. Concretamente se pretende cobrar el 50% de los gastos reales de una plaza, para los alumnos de segunda matrícula y hasta el 100% en la tercera. Esto supone subidas de hasta el 800% con respecto a lo que se paga actualmente con lo que, por ejemplo, una matrícula de un alumno que repite algunas asignaturas podría fácilmente rondar los 2.000€. Esta brutal subida de tasas no solo termina con el libre acceso a la universidad, sino que además acelera la tendencia a reducir la duración de los estudios universitarios.

El estatuto del estudiante es un complemento a estas medidas. Propone una «carta de buenas conductas» para los estudiantes que pretende asimismo embridar su autoorganización, impidiéndoles el uso de los espacios y el acceso a recursos económicos, limitando también el margen de acción de las asociaciones. El documento llega al extremo de incluir una norma por la cual los representantes de los estudiantes no pueden informar de lo que se pretende aprobar en junta al resto de alumnos hasta que la medida se encuentre ya aplicada.

Introducción

Dicho así, parece que exageramos. Eso mismo se decía del Plan Bolonia y su reestructuración de los planes de estudios en Grado y Máster; ahora consideramos patente la devaluación de la calidad de los mismos. La Caverna se ha preocupado desde hace años por informarse e informar a los demás sobre este proceso, incluso cuando nadie parecía asustarse. Ahora, los lamentos acerca de las deficiencias en Grado y Máster constituyen un lugar común entre los estudiantes. Constatamos una y otra vez la falta absoluta de información y difusión de las decisivas reformas que se vienen encima de la universidad; se ha demostrado sobradamente que no podemos esperar de nadie que nos ayude a conocer, comprender o decidir acerca de nuestro futuro como estudiantes. Como siempre hemos hecho, consideramos esencial organizarnos para informarnos nosotros mismos y al resto de los estudiantes acerca de las reformas que vienen. No es exagerado decir que se debe en buena parte al movimiento estudiantil *anti-Bolonia* y a La Caverna, en tanto copartícipe, el haber arrojado luz pública sobre el contenido de estas reformas universitarias. De no ser así, el estudiante se encontraría mal o, en cualquier caso, peor informado ante una realidad que le sobreviene como consumada, quizás ignorada, pero impuesta.

Por eso, de cara a las reformas que vienen, y como siempre ha hecho, La Caverna ha organizado un seminario de lectura de los textos oficiales que llegan desde el Ministerio de Educación y Ciencia para poder estar adecuadamente informados y adelantarnos a estas medidas, así como difundir entre los estudiantes, mediante actos informativos realizados periódicamente –mesas, charlas, debates, etc.– contenidos de extrema gravedad que, sin embargo, permanecen para muchos de ellos totalmente desconocidos, debido a su escasa o nula difusión.

Evidentemente, todo lo presentado anteriormente está siendo sistemáticamente justificado en los medios por la presunta necesidad de replantear el modelo de Estado de bienestar con motivo de la crisis económica. En La Caverna estamos convencidos de que no hay derecho a que seamos nosotros los que paguemos una crisis sistémica de la que no tenemos culpa alguna. Durante años se han fomentado enormes beneficios privados de los que no hemos obtenido nada; sin embargo, ahora pretenden socializar las pérdidas y destruir las pocas conquistas sociales que quedaban en Europa.

Por todo ello pensamos que es fundamental que los estudiantes tomemos conciencia de la importancia de lo que está ocurriendo y nos impliquemos en la defensa de nuestros derechos sociales y laborales. Creemos que las medidas que están tomando los gobiernos europeos nos afectan como estudiantes, en la medida en que vemos destruida la universidad pública, tanto como nos afectan como trabajadores o futuros trabajadores, en tanto que perdemos toda estabilidad laboral y nos encontramos en una crecientemente profunda precariedad. Por último, nos perjudican

¿Qué es La Caverna?

como ciudadanos cuando vemos cómo nos arrebatan servicios públicos tan básicos como la sanidad o la educación pública de calidad.

Por todo esto, en definitiva, La Caverna continúa presentándose como espacio abierto a todos los estudiantes: espacio de actividad cultural, agitación política, estudio compartido y lucha colectiva.

LA CAVERNA
ASOCIACIÓN DE ALUMNOS DE FILOSOFÍA 2010